



LA PRODUCCIÓN PRIMARIA

La región del Soconusco tiene varias ventajas competitivas con respecto de otras regiones del estado y del país; por ejemplo: su situación geográfica estratégica, que le permite el intercambio comercial con Centroamérica y la cuenca del pacífico y sus atributos climáticos naturales. A pesar de ello, es necesario engranar de manera más eficiente los mecanismos de producción y conservación de los recursos con que cuenta. Esta región ha cambiado en sus formas y modelos de producción, desde la producción extensiva del algodón hasta la soya transgénica, desde el uso intensivo de agroquímicos en el plátano hasta la fruticultura orgánica del mango ataulfo, desde el cafetal con alto uso de agroquímicos hasta el café biodinámico. Se trata pues de una región de productores versátiles y dinámicos, siempre en busca del cambio que, puesto que han ensayado y tenido éxitos y fracasos en diversas actividades, están conscientes y convencidos de que hay otros cultivos, otros organismos y otros

sistemas, conocidos o no, poco evaluados o con manejos rústicos, susceptibles de ser mejorados y que representan oportunidades de explotación comercial en la región.

Ante esta situación es necesario recordar lo que señala O. Tejada (p. 113) cuando dice que el Soconusco tiene ventajas ecológicas, pero también presenta, debido a la fragilidad de su ecosistema, una serie de desventajas que deben tomarse en cuenta si se quiere producir con bases sostenibles.

Agricultura

Aunque una de las principales fortalezas de la región del Soconusco reside en su agricultura de exportación, con reconocidos esfuerzos en el rendimiento y en la calidad de sus productos (Eulalio Fernández hace un recuento de los cultivos más importantes económicamente, p. 121), es claro que queda todavía mucho por hacer para optimizar este sector. Principalmente en cuanto a sistemas de cultivo, manejo poscosecha y comercialización; así también en cuanto a las posibilidades de diversificación, que son realmente muchas, y que apenas se han visto incrementar en ocasión a la crisis general de los productos agrícolas de los últimos años.

Especial interés ha tomado la silvicultura; sin embargo es de hacer notar que el desconocimiento que se tiene de aspectos básicos y de manejo de la mayoría de las especies nativas limita su expansión. Esta actividad es en sí una alternativa prometedora de desarrollo, solo que, como ha quedado demostrado, requiere de investigación previa para poder iniciar cualquier programa. Así mismo, la experiencia demuestra que no es recomendable la introducción de especies exóticas sin antes, al menos, llevar a cabo una investigación formal de su potencial y de sus riesgos en la región.

Las crisis recurrentes que ha enfrentado el sector agrícola de la región, sobre todo en estos inicios del tercer milenio, en plenos inicios de una globalización que se antoja inexorable, en donde los principales cultivos regionales presentan una gran sensibilidad a la variación de los precios y son muy dependientes de un mercado impredecible y caprichoso, hacen ver que el esquema tecnológico y el modelo de desarrollo que ha prevalecido, (de monocultivo, con productos como el café y el cacao que cotizan en la bolsa de valores y de cuyos vaivenes depende el precio), no es confiable y que es necesario revisarlos y reenfoarlos para beneficio de la sociedad.

Ante esta situación, surgen ideas alternativas como la diversificación, el policultivo, la agricultura orgánica, el agroturismo y el ecoturismo, la transformación de los productos para agregarles valor, nuevos esquemas de comercialización, "E-business", etc. Todas estas alternativas son prometedoras, orientadas a aprovechar mejor los recursos disponibles y basadas además en experiencias reportadas en otros países; sin embargo, no dejan de representar riesgos económicos y para el ecosistema, sobretudo si no se da una planeación adecuada y no se considera una necesaria capacitación y educación de los participantes, así como el control y la evaluación de los programas.

La posibilidad de hacer compatibles la conservación del ambiente y la generación de recursos económicos es sin duda aun un paradigma; no obstante, la oferta de productos orgánicos es una franca oportunidad y un aliciente, ya que de acuerdo a cifras recientes, la demanda de productos de este tipo, tales como las frutas, las verduras, el café, la miel, incluso el huevo y los cárnicos, aumenta un 15% anualmente a nivel mundial.

Ganadería

La ganadería es también una actividad económica importante en el Soconusco, de tal manera que ella garantiza la autosuficiencia de la región en conceptos como carne de res y pollo, pero no en cuanto a carne de cerdo, huevos y leche. No obstante, es un hecho que esta actividad no está en crecimiento desde hace años, sino que se mantiene con resultados magros y mas bien, se cuestiona su eficiencia por razones de productividad. Por el contrario, la producción de miel de abeja se recupera después de su caída en los años 90's a causa de la llegada de la abeja africanizada. Actualmente se vislumbra como una alternativa potencial de cultivo orgánico en el cual se menciona también a las especies nativas sin aguijón o meliponas.

En lo que se refiere a la crianza de animales hay también muchas posibilidades por aprovechar en la región, sobre todo si se piensa en especies potenciales que han pasado desapercibidas hasta la fecha y que pudieran ser rentables si se aprovechan las condiciones climáticas y la fauna nativa. Es necesario estudiar y definir nichos y posibilidades, por ejemplo, para la cría de conejos, iguanas, cocodrilos, tortugas, venados, y otros componentes nativos de la fauna menor. Esta situación, en el caso de las plantas, ya se ha

empezado a desarrollar con esfuerzos importantes y exitosos, como con ciertas flores y follajes y orquídeas nativas, como señala Anne Damon en su capítulo.

Pesca

La actividad pesquera es una rama de la producción insuficientemente explotada. La pesca, además de mejorarse en los rubros que ya se aprovechan (camarón, pesca ribereña, etc.), también pudiera diversificarse y aun valorarse no solo como complemento del desarrollo rural sino como una industria que explote integral y racionalmente los recursos del mar. El camarón ha sido la especie convencionalmente explotada, sin embargo su éxito ha sido polémico debido a que se contrapone con el daño provocado al ecosistema (eutroficación, uso de antibióticos en pre cría, etc). El intento de producirlo en condiciones marginales a nivel de estanques rústicos, también ha sido criticado por su baja eficiencia.

Por otra parte, la piscicultura representa una opción nada despreciable. Las condiciones climáticas y la disponibilidad de agua en los ríos y lagunas de la región hacen ver que es una actividad factible, que ha sido poco desarrollada y que muestra ya datos interesantes y motivantes, de acuerdo a lo expresado por B. Fernández en su capítulo (p. 217)